

ANÁLISIS DE DOCUMENTOS SOBRE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Indicador 2. Identifica los diferentes movimientos obreros surgidos a partir de la Revolución Industrial, sus influencias ideológicas y el fenómeno del imperialismo. Valor 50%.

A continuación, presentamos una serie de documentos relacionados con el proceso histórico denominado *Revolución Industrial* en relación con la vida de los obreros en la fábrica.

Objetivo: identificar las condiciones de vida de los obreros.

1. Debe leer y analizar los documentos, teniendo en cuenta lo siguiente para cada documento:
 - a) Identifique vocabulario nuevo.
 - b) Identificar autor, país, año y tipo de texto (narrativo, expositivo, argumentativo).
 - c) Identificar intención del autor de cada texto.
 - d) Identifique cuál es la idea central de cada texto (con sus palabras o parafraseando).

Al final de hacer este ejercicio, responde sobre los textos en general:

2. Elabore un cuadro comparativo sobre la vida de los obreros durante la primera fase de la revolución industrial y la actualidad sobre las siguientes variables:
Horarios de trabajo, salario, derechos, condiciones de trabajo, beneficios adicionales.
3. Qué consejos le darían al obrero para que mejore su situación social y económica, y al patrono que describen los textos mencionados que consejos le daría frente al trato dado a los obreros.

TEXTO 1. Los niveles de vida durante la Revolución Industrial

La población obrera y campesina de los países que se industrializaron consumía más a fines del siglo XIX que en el siglo XVIII. Tenía una mayor esperanza de vida y también había logrado una mejor educación y sanidad. Sin embargo, las condiciones de trabajo en las fábricas eran más penosas que en los talleres artesanales o en el campo. En las fábricas trabajaban 14 o 15 horas diarias mujeres y niños de corta edad. Las ciudades eran insalubres y la población de los barrios obreros vivía hacinada en sus hogares. Además, la mayor riqueza se había concentrado de este modo en manos de una minoría de la población: los burgueses.

Los trabajadores que vivieron la primera fase de la Revolución Industrial participaron muy escasamente del aumento de la riqueza. Sobre ellos recayó la peor parte de la industrialización: salarios de subsistencia, condiciones de trabajo a menudo inhumanas, mayor que otras clases sociales y ruptura de sus modos de vida tradicionales. Nada de esto puede negarse. Pero también es cierto que las clases trabajadoras de los países que se industrializaron lograron a la larga un nivel de vida muy superior al de las sociedades preindustriales.

FUENTE: Antonio Escudero, *La Revolución Industrial*, Editorial Anaya, Madrid 1988, páginas 102 a 105

TEXTO 2. Fragmento del relato de un obrero hecho ante una comisión de trabajo en las industrias, que se realizó en Inglaterra en el año 1832:

Tenía yo 7 años cuando empecé a hilar lana en una fábrica. La jornada de trabajo duraba desde las cinco de la mañana hasta las 8 de la noche, con un único descanso de treinta minutos a medio día para comer. Teníamos que

tomar la comida como pudiéramos, de pie o apoyados de cualquier manera. Así pues, a los siete años yo realizaba catorce horas y media de trabajo efectivo. En aquella fábrica había alrededor de cincuenta niños, más o menos de mi edad, que con mucha frecuencia caían enfermos. Cada día había al menos media docena de ellos que estaban indispuestos por culpa del excesivo trabajo.

TEXTO 3. El aumento de la producción.

Un tejedor manual muy bueno, de 25 a 30 años de edad, podría tejer por semana dos piezas de 9 octavos de tela de camisa, de 24 yardas de longitud cada una, y de una trama de 100 hilos por pulgada.

En 1823 un tejedor de 15 años que atendiera dos telares mecánicos, podría tejer 7 piezas semejantes en solo una semana. En 1826, un tejedor de 15 años, al frente de dos telares mecánicos podría hilar por semana 12 piezas semejantes; y algunos podrían hacer hasta 15. En 1833, un tejedor de 15 a 20 años, ayudado por una niña de 12 años, al frente de 4 telares mecánicos, podría hilar en una semana 18 piezas de este tipo; y algunos increíblemente pueden llegar hasta 20.

FUENTE: Baines, Historia de la Manufactura de Gran Bretaña, 1835. Página 240.

4. La pasarela de la miseria

Me situé en la calle Oxford de Manchester y observé a los obreros en el momento en que abandonaban las fábricas, a las 12 en punto. Los niños tenían casi todos mal aspectos, eran pequeños, enfermizos; iban descalzos y mal vestidos. Muchos no aparentaban tener más de 7 años. Los hombres de 16 a 24 en general, ninguno de ellos de edad avanzada, estaban casi tan pálidos y delgados como los niños. Las mujeres eran las que tenían apariencia más respetable, pero entre ellas no vi ninguna que tuviera un aspecto lozano o bello. Vi, o creí ver una estirpe degenerada, seres humanos mal desarrollados y debilitados, hombres y mujeres que no llegarían a viejos, niños que jamás serían adultos saludables. Era un triste espectáculo.

FUENTE: Turner Thakrah: Informe del médico, 1831.

TEXTO 5. El trabajo de los niños.

“En 1832, Elizabeth Bentley, que por entonces tenía 23 años, testificó ante un comité parlamentario inglés sobre su niñez en una fábrica de lino. Había comenzado a la edad de 6 años, trabajando desde las seis de la mañana hasta las siete de la tarde en temporada baja y de cinco de la mañana a nueve de la noche durante los seis meses de mayor actividad en la fábrica. Tenía un descanso de 40 minutos a mediodía, y ese era el único de la jornada. Trabajaba retirando de la máquina las bobinas llenas y reemplazándolas por otras vacías. Si se quedaba atrás, “era golpeada con una correa” y aseguró que siempre le pegaban a la que terminaba en último lugar. A los diez años la trasladaron al taller de cardado, donde el encargado usaba correas y cadenas para pegar a las niñas con el fin de que estuvieran atentas a su trabajo. Le preguntaron ¿se llegaba a pegar a las niñas tanto para dejarles marcas en la piel?, Y ella contestó “Sí, muchas veces se les hacían marcas negras, pero sus padres no se atrevían a ir a al encargado, por miedo a perder su trabajo”. El trabajo en el taller de cardado le descoyuntó los huesos de los brazos y se quedó “considerablemente deformada... a consecuencias de este trabajo”.

FUENTE: Bonni Anderson, Historia de las mujeres: una historia propia, volumen 2, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, Pág. 287- 288